

Luis Eduardo Nieto Arteta en el dilema del filosofar universal y latinoamericano

Uno de los precursores de la introducción de la fenomenología en Colombia fue el barranquillero Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956), quien es considerado como uno de los más originales cultivadores de la filosofía contemporánea en este país (Marquínez, Salazar y Rodríguez, 1997, p. 384),⁶⁹ a pesar de no haber sido propiamente un profesor de esa disciplina, —pues sólo impartiría algunas clases de filosofía del derecho, no muy bien comprendidas por sus estudiantes— (Gil, 2005, p.126),⁷⁰ pero la cultivó con es-

69 “Nieto Arteta dio a conocer en Colombia la filosofía contemporánea, constituyéndose, de este modo, en el iniciador de la actual actividad filosófica en el país”. Marquínez Argote, German. Salazar, Roberto. Rodríguez, Eudoro y otros, *La filosofía en Colombia*. El Búho. Bogotá. 1997. p. 384.

70 “Pero, a pesar de su fracaso como profesor de filosofía del derecho, Nieto Arteta había elegido la filosofía como el centro de sus afanes intelectuales. “*La filosofía es mi sino*”, le decía en una carta a Carlos Lozano y Lozano el 19 de febrero de 1945. La consideraba como una *conditio sine qua non* para alcanzar una sólida cultura en el país. “Es necesario acostumbrar a la gente en Colombia a preocuparse por temas filosóficos. Sin filosofía no habrá auténtica cultura nacional”. (Carta a Alfonso Mora Naranjo, Bogotá, 4 de junio de 1953).” Gil Olivera, Numa Armando. “Jusfilosofía

mero, además de sus notables contribuciones en el terreno de la economía y la historia (Meisel, 2004, p. 10).⁷¹

Abogado y diplomático, conoció desde la embajada colombiana en Madrid el inicio de la guerra civil española. También cumplió funciones diplomáticas en Brasil y Argentina. Finalmente se dedicó a la docencia universitaria en derecho y fungió como magistrado hasta su muerte.

En la primera etapa de su formación intelectual el marxismo fue su principal fuente de referencia. Y de un modo u otro, éste quedaría marcando toda su obra posterior, aunque criticase después algunas de las que consideraban eran sus limitaciones deterministas. También sus ideas socialistas iniciales se irían apagando paulatinamente en su madurez.

Su obra de mayor repercusión general fue *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1942). En ella despliega sus dotes de historiador y propone superar el método positivista reinante en este tipo de investigaciones, pero no lo logra del todo. *El café en la sociedad colombiana* es otro de sus trabajos históricos de mayor divulgación.

Su más de un centenar de artículos y ensayos la reflexión filosófica hace que se le inscriba con razón entre los cultivadores más prestigiosos de la filosofía en Colombia y uno de los que contribuyó al enfrentamiento con la filosofía escolástica que aún a principios de siglo xx controlaba la mayor parte de la vida filosófica del país.

Su hijo ha declarado “Luis Eduardo Nieto Arteta definió así lo que significaba filosofar: “La filosofía se da o se realiza en el filosofador. Ahora bien, el filosofar es un menester vital al cual inexorablemente ha de entregarse el hombre cuando se interroga por el sentido de la existencia”. Por ello “en tal virtud la filosofía es fundamentalmente una meditación en torno al significado del

en Luis Eduardo Nieto Arteta”, *Memorias del Tercer Congreso Nacional*. Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social. Bogotá, 2005, p. 126.

71. “Sin embargo, desde mediados de la década de 1940 el interés de Nieto Arteta por la economía y la historia económica pasó a un segundo plano. La razón es que a partir de esa fecha dedicó la mayor parte de sus energías mentales a los estudios filosóficos: “Es la única actividad intelectual que me despierta profundo entusiasmo e intenso gozo”, le escribió a su amiga Beatriz Mantilla el 22 de septiembre de 1946”. Meisel Roca, Adolfo. “Prólogo” a Nieto Arteta, Luis Eduardo. *Crítica a la economía política. Ensayos*, Gonzalo Cataño compilador, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2004, p. 10.

existir humano. Mas el hombre se plantea la pregunta mencionada cuando sufre la angustia vital. Por eso todos los hombres han filosofado. Para ello no es necesario poseer amplios o profundos conocimientos. En la angustia y no en el asombro o el maravillarse se encuentra la raíz psicológica del filosofar.” (Nieto, 2008, p. 1).

Según uno de los más destacados representantes de la fenomenología en Colombia, Daniel Herrera Restrepo, “Fue mérito de Nieto Arteta el haber asumido lo jurídico como una región eidética cuya ontología y lógica deberían ser investigadas fenomenológicamente” (Herrera, 1988b, p. 157).

En su más significativo trabajo al respecto *Ontología de lo social* (1954) despliega sus potencialidades como filósofo que sabe navegar en el insondable océano de lo universal pero teniendo siempre como permanente punto de partida y referencia la tierra firme latinoamericana que le impedirá naufragar en la metafísica y en el idealismo filosófico, dada su temprana identificación con la concepción materialista de la historia (Nieto, 1978b, p.30).⁷² Su postura al respecto queda clara en múltiples ocasiones, pero se evidencia especialmente al destacar el orgánico nexo ente la filosofía y la realidad histórico social como cuando sostiene que:

[...] Forero Benavides afirma una oposición entre la filosofía y las crisis históricas que el hombre viva en determinados momentos. No comparto esa actitud. Toda transformación, toda crisis histórica se expresa inicialmente en la esfera de la filosofía. Es, además, la filosofía la que señala sus rumbos nuevos que el hombre debe aceptar después de la correspondiente crisis histórica. Es, por eso, el filósofo, un hombre que vive intensamente la historia. (Nieto, 1978, p. 164).

72 “Entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido hay una relación de unidad pero no de identidad. Esta es afirmada por una equivocada epistemología idealista. Jorge Plejanov advierte: “Ser no significa existir en el pensamiento. En este aspecto la filosofía de Feuerbach es mucho más clara que la de Dietzgen. «Probar que una cosa existe —dice Feuerbach—, es probar que ella no existe simplemente en el pensamiento». Esto es perfectamente justo. Pero quiere decir también que la unidad del pensar y del ser no puede significar, en modo alguno, su identidad. Es éste uno de los caracteres más importantes que distinguen el materialismo del idealismo.” Nieto Arteta. Luis Eduardo. “Dos dialécticas: Marx y Proudhon (1941),” en *Ensayos históricos y sociológicos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p. 30.

También en otros trabajos intentó, desde la perspectiva fenomenológica, encontrar la especificidad y nexos de la vida y la razón, “Realidad y valor, vida y espíritu, ser y deber ser, forma y materia, he ahí el contenido de la experiencia jurídica. Ni pura razón, ni pura vida. Lo vital racionalizado y lo racional vitalizado” (Nieto, 1941a, p. 458). De tal manera intentaba superar tanto el frío racionalismo heredado de la filosofía moderna como el vitalismo voluntarista que había embargado a la filosofía a desde inicios del siglo XX, especialmente en el ambiente intelectual latinoamericano.

Y para ese fin pensó que la fenomenología sería la solución: “La ‘aplicación’ del método fenomenológico y el abandono del sistemático y metafísico ‘método dialéctico’ -Hegel, Marx, Engels- nos llevan a un descubrimiento de las antinomias que se dan en todas las esferas de la realidad” (Nieto, 1985, p.70). Parecía tomar conciencia de que el cambio de “aplicaciones” metodológicas siempre llevaba implícito el riesgo de la imposición de algún esquema especulativo del cual trataba de desembarazarse. Sin embargo, sus logros no serían significativos si lo que tomaba como referencia de método dialéctico era más las versiones simplificadas del llamado materialismo dialéctico –término que Marx y Engels no conocieron–, propuesto por Dietzgen y Plejanov, asumido por Lenin y elaborado por algunos filósofos soviéticos en la época de Stalin, quien lo patentó, en lugar de la utilización original que de la dialéctica habían hecho aquellos destacados filósofos alemanes y que el propio pensador colombiano había utilizado. Pero su planteamiento era indiferenciado. Tales antinomias consistían para él en “la unidad y división de lo objetivo intemporal y lo subjetivo histórico” (Nieto, 1985, p.71), que el marxismo conocido por él no había resuelto y pensaba con ilusión resolver por medio de la fenomenología.

Sus análisis parten de la diferenciación entre lo social y lo natural como una preocupación creciente de la búsqueda de la especificidad de lo social; “Sin una determinada decisión humana no puede darse lo social. En la esfera de lo natural hay causas y efectos, y en la de lo social, medios y fines” (Nieto, 1985, p.68). Tal preocupación ontológica se pone de manifiesto también cuando expresaba:

Todo el mundo material obedece a leyes inmutables de forzosa aplicación y realización. En tal virtud, los más pequeños e insignificantes hechos naturales, disfrutan de un ‘sentido’ objetivo, que los integra en

una armonía cósmica. La naturaleza es ontológicamente un inextricable conjunto de relaciones que obedecen a la realización de apretadas leyes naturales. La Sociedad en oposición a la naturaleza, como ha demostrado Rodolfo Stammler, es un conjunto de relaciones entre hombres en orden a la satisfacción de las necesidades humanas. Todo hecho *social goza de un 'sentido' que no forma una realidad inmediatamente perceptible con su misma manifestación exterior*. En efecto, el sentido de los hechos sociales es subjetivo. En otras palabras, lo que caracteriza a los hechos sociales en oposición a los hechos naturales, es la realización de determinados valores. Es el valor el hecho social que a su turno precisa y define el sentido de cualquiera realidad social (Nieto, 1939, p.151).

A su juicio, “Hay en la esfera de lo social una dinamicidad fecunda, una dinamicidad dentro de una mutua y recíproca dependencia. Se desprende de lo anterior una analogía, pero sólo una analogía, no una identidad, entre el mundo natural y el mundo social. Ambos son la esfera total del ser. Las categorías fundamentales de lo social son la conexión entitativa, la dependencia y la producción” (Nieto, 1939, p.69).

Aun cuando Nieto Arteta parecía renegar en los últimos años de su vida totalmente de la dialéctica y del marxismo, ambos se mantuvieron presentes también de algún modo en esa etapa final de su producción teórica, al apreciar el carácter contradictorio del desarrollo social y no dejar de acentuar la significación del factor económico, y en especial del productivo, como esencial en todo análisis histórico y social.

Es indiscutible que la importancia que fue adquiriendo la axiología en la filosofía de la primera mitad del siglo xx se reflejó en su pensamiento y por tal motivo su desprendimiento del marxismo y su enfrentamiento homologizador con el positivismo guarda relación con esa posición; “Siendo la realidad social estimativa y valiosa, la ontología de lo social es una dialéctica de lo social, porque ese contenido supone, como ya se dijo, una coincidencia del ser y del deber ser, del valor y del hecho en la realidad social” (Nieto, 1985, p. 75).

Su error consistió en no apreciar las extraordinarias diferencias entre el positivismo y el marxismo, como fue común durante mucho tiempo en otros críticos de este último, especialmente en el ámbito intelectual latinoamericano del entronque de ambos siglos (Guadarrama, 2004, p.73).

Según él, estas dos posturas filosóficas cometían “la inexacta identificación de lo natural y lo social” (Nieto, 1985, p. 73), por la sencilla razón de que ambas trataban de descubrir la existencia de leyes en la sociedad. Desconocía así no sólo las críticas a que el marxismo sometió el socialdarwinismo positivista, tanto por sus consecuencias ideológicas como por su endeblez científica.

Nieto Arteta argumentaba la necesidad de fundamentar la existencia de un dualismo *naturaleza-sociedad*, por lo que solamente admitía la existencia de *leyes* en la naturaleza en tanto que en la sociedad sólo concebía la existencia de *tendencias*. Según su criterio:

La ley es el fatalismo y la equivocada identificación del hombre con la materia. La tendencia es el determinismo. Las leyes es la errónea naturalización positivista de la realidad social. La tendencia es la naturalización objetiva y científica. La ley prescinde de las decisiones humanas. La tendencia supone una decisión para que se pueda crear la realidad, para que se pueda dar la respectiva transformación histórica (...) La tendencia es la aceptación de la libertad, pero una libertad que solamente será eficaz para la producción de las modificaciones históricas si se adapta a las exigencias que suscita la misma tendencia implícita en el fluir incesante de la historia, la fórmula para expresar esa vinculación entre la libertad —recordemos que la existencia no es solamente libertad, sino también necesidad, el tener que decidir— y las tendencias históricas. (Nieto, 1950, p. 74).

De tal forma, reaccionaba ante la visión que se propagó del marxismo como un determinismo ciego en el cual el ser humano estaba amarrado a una fatal consecución de reacciones de causa y efectos al estilo de las más simples interacciones mecánicas. Era lógico que tanto Nieto Arteta como otros intelectuales de esa época criticaran aquella simplificación de los fenómenos sociales.

A su juicio “la individualidad, la mutabilidad y la historicidad son las notas ópticas de la realidad social. Contrariamente en la esfera de lo natural tenemos la generalidad, la mutabilidad y la historicidad” (76).

Esto significa que no siempre llegó a comprender adecuadamente la articulación dialéctica entre lo particular y lo general. Y que su extraordinaria preocupación por salvaguardar la libertad de acción de los individuos

en la esfera social le hizo establecer esta abismal diferenciación entre la esfera social y la natural.

Estaba muy al tanto de la producción filosófica alemana, tanto de Husserl, como de Dilthey, Mannheim, Kelsen, Stammler, entre otros, de los que fue uno de los principales divulgadores en Colombia. También de la filosofía que se producía en el ámbito iberoamericano, como puede apreciarse en las frecuentes referencias a filósofos de América Latina y por el intercambio epistolar que sostuvo con algunos de ellos, como Francisco Romero. Esto se observa especialmente en la problemática axiológica y jurídica en la cual la influencia de Recasens Siches y Cossio, entre otros, sobre la estructura estimativa de la vida es marcada.

Según Nieto Arteta, “Los valores al insertarse en las decisiones, condicionan la justificación de las mismas. Se descubre la objetiva relación entre la existencia y los valores. (...) Los valores están o se realizan en el existir humano. No son tan sólo ‘esencias espectrales’, ‘eidos platónicos’. Son contenidos materiales que se insertan, se realizan en la existencia. Siendo el hecho social la realización de una decisión humana e insertándose en esta determinados valores, la esfera de lo social es también el ambiente, la escena en la cual se realizan los valores” (Nieto, 1941b. pp. 214-215). De tal modo pretende superar las posiciones del más refinado idealismo objetivo, así como del subjetivismo axiológico.⁷³

73 “Los valores son realidades inmateriales y objetivas de las cosas y de los hechos humanos. Residen en las cosas y distinguen con especiales significados a los hechos humanos. En virtud de los valores, todos los hechos humanos y todas las cosas, poseen un “sentido”, una “significación” especiales y no son indiferentes al hombre. Los valores no pueden realizarse plenamente. Si bien todo valor es un *Absoluto*, la realización de los valores es una relatividad social e histórica.

Los valores se materializan, es decir, se concretan como cualidades inmateriales de las cosas, o complejos de significaciones en hechos y cosas. En lo que respecta a los hechos sociales, los valores constituyen siempre un deber ser, es decir, una dirección apetecible de la conducta humana, o una estructura deseable de las obras humanas, — una estatua, un poema—. Lleva implícita, por ello, el valor, una configuración teleológica de la realidad física y social. El deber ser, sería, por tanto, no propiamente un valor. Pero encerraría un valor.

El nombre persigue siempre ciertos y determinados fines. Es una entidad axiológica porque es una realidad vital. Ya sabemos que en la vida hay un acento de estimación de justificación teológica. Dicho acento nos muestra que los fines a cuya realización tiende el hombre han de ser fines valiosos. Fin y valor, son el contenido de todo acto vital.

En correspondencia con la postura objetivista respecto a los valores en la que identifica la existencia de la realidad social con el mundo de los valores., según Kelsen ⁷⁴ Sostiene Nieto Arteta que la realidad es una especie de unidad de contrarios, es decir, “una coincidencia del ser y el deber ser, del hecho y el valor” (Nieto, 1941b. p. 70), aun cuando renegase del método dialéctico.

El tema de los valores le hizo confraternizar también con algunas de las posiciones que por esa época impulsaba el existencialismo: su gran preocupación por la individualidad.

Su antropología filosófica podría resumirse en el siguiente planteamiento:

La norma jurídica encierra un deber ser. El mundo puede dividirse en dos sectores categoriales: el del ser y el del *deber ser*. El primero indica la existencia de un conjunto de condiciones y relaciones objetivas, transcendentales al hombre, o que aun llevándolas dentro de sí mismo —el hombre es materia—, no representan la esencia o la naturaleza humana. El mundo del ser es un mundo de realidades materiales, ajenas a toda intervención del hombre, es el mundo de la materia autónoma y rebelde. El deber ser indica la presencia, o mejor, la posibilidad de realidades que no gozan de una necesaria

Justamente. En las relaciones sociales, el deber ser de las normas que regulan la conducta humana, postula la realización de fines valiosos.

Los valores se realizan en la vida espiritual del hombre., porque el hombre es la unión indefinible del ser y del deber ser, de la realidad y el valor, del conocer y el querer, de la conciencia y de la percepción, de la causa y el fin. Los valores se realizan en el hombre. La teleología es estimativa, los acentos y los temblores de justificación de la vida humana, hallan en los valores las condiciones y los supuestos de las decisiones que llenan todo acto vital. La facultad de opción entre determinados fines valiosos, la actitud permanente de decisión y de preferencia, contenido esencial de la vida, indican que los valores se realizan previamente en cada existir individual, antes de configurar la realidad física, o de informar determinado hecho social.” Nieto Arteta, Luis Eduardo. *El hombre, la vida, la cultura y el derecho*, Universidad Católica Bolivariana, Vol VII, No. 22, Medellín, 1941, pp. 214-215.

- 74 “Toda decisión es incomprensible sin una concepción del mundo. La interpretación del sentido del mundo y del significado de la vida es una tarea individual en cada hombre. En cada ente humano hay una cierta y determinada aprensión del mundo y de la existencia. El mundo es para el hombre un conjunto de realidades y cosas creadas por él y entre las cuales debe existir y a las cuales debe estar inevitablemente vinculado. Nieto Arteta. Luis Eduardo. “Ontología de lo social (1953),” en *Ensayos históricos y sociológicos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p. 125.

realización. El ser del deber ser está mostrando que hay unas realidades cuya ausencia no lleva dentro de sí, la existencia, realidades, en una palabra, que no son de inevitable realización.

El deber ser se ubica en la vida anímica y espiritual del hombre. La mencionada vida esta henchida, dada su misma natural esencia, de una indeterminación subjetiva, que no puede comprenderse dentro de la necesidad objetiva e inevitable de las realidades naturales. El hombre está colocado en una enigmática y misteriosa intersección del ser y el deber ser (Nieto, 1941b, p.211).

En otro momento al respecto sostenía:

El hombre quiere y decide desde el valor fundamental que viva o que se realice en su existir personal. Ahora bien el mencionado valor puede no coincidir con los muy conocidos y analizados valores religiosos, estéticos, éticos, jurídicos, económicos o vitales. Quiere decir que no se identifica o puede no identificarse con la justicia o la utilidad, o la santidad o la belleza, etc. El valor fundamental o lo que hemos llamado tal, podría también denominarse ‘aspiración única’ o ‘interés fundamental’. No se confunde con el interés económico. Hay otros intereses humanos de rangos más nobles en la existencia. Pero cada vida individual realiza un determinado propósito, una cierta aspiración, una peculiar orientación existencial. Desde ese propósito o aspiración u orientación cada hombre crea su mundo. (Nieto, 1941b, p.77).

Y los latinoamericanos, podríamos añadir, no somos una excepción, también creamos nuestro mundo, nuestra cultura que debe ser estudiada con métodos que a la vez que universales sean específicos. Aun cuando en ocasiones ponía de manifiesto algunas expresiones de escepticismo y pesimismo, como cuando declaraba: “Cada ente humano vive de una mentira, como supo comprenderlo el eminente dramaturgo que escribió *El pato salvaje*. Yo he vivido de la gran mentira de la cultura” (Nieto, 2004, p. 106).

En cierto modo su posición pretende distanciarse no sólo de las simplificaciones economicistas del marxismo, tan comunes al ambiente latinoamericano de su época, sino también de otras posturas filosóficas que hiperbolizan cualquiera de los aspectos ideológicos o superestructurales en detrimento de la libre decisión de los individuos.

Esta defensa de la libertad individual fue la que hizo que tanto Nieto Arteta como otros intelectuales latinoamericanos, por ejemplo en Argentina, Carlos Astrada, oscilaran entre el marxismo y el existencialismo al tratar de encontrar una respuesta más adecuada al problema del papel de la individualidad de la acción personal, sus condicionamientos y determinaciones, que no ofrecían las interpretaciones del marxismo prevaeciente como lo evidenciaban las insinuaciones de Sartre en su polémica con el humanismo marxista.

Para el pensador colombiano, la existencia humana es la conflictiva relación entre *riqueza y privación*, la cual no entiende en un estricto sentido económico, sino en uno mucho más amplio. Considerar a la riqueza como el “valor fundamental” no significa que se deje arrastrar por ciertas tendencias plutocráticas que pueden conducir hacia las posiciones del utilitarismo o el pragmatismo. Ninguna de esas concepciones se deriva finalmente de su pensamiento. En verdad su visión de la riqueza debe entenderse en el sentido de plenitud y dominio de sí, que ofrece una existencia auténtica, la cual debe ser desalienada y por tanto libre. De la misma forma que, en cuanto a la privación, no se refiera directamente a las carencias económicas, aun cuando pueda presuponerla, sino más bien a cualquier forma de enajenación.

Tan es así que para él “toda decisión es incomprensible sin una concepción del mundo” (Nieto, 1932, p. 106). Pues de lo que se trata no es de una decisión arbitraria e inconsciente, como puede derivarse de una confusión entre libertad y libertinaje. Todo lo contrario, para este pensador colombiano la verdadera decisión humana es aquella que se fundamenta en una adecuada interpretación del “sentido del mundo y del significado de la vida” que concibe como una tarea primordial de cada persona, pero siempre enmarcada en una determinada “totalidad cultural”. A su juicio:

Solo para el hombre posee un sentido el mundo. La totalidad cultural es el medio o el ambiente —vocablos inadecuados y anfibológicos— en que se desarrolla y se crea la correspondiente concepción del mundo. Ambas, la totalidad cultural y la concepción del mundo, producen en el conjunto de las decisiones humanas y de las vivencias de los valores espirituales que en tales decisiones se insertan, una unidad de sentido, una conexión de sentido. Si cada hombre vive un valor fundamental, la formación de la totalidad cultural, condicionada por ese

valor fundamental, nos lleva a una descripción de los supuestos de la constitución de cualquiera concepción del mundo en todo hombre y todo grupo o clase social. El hombre vive dentro de una totalidad cultural y de una concepción del mundo porque comprende desde el propósito único o la aspiración excluyente que realice, el mundo y la existencia. Como los propósitos o las orientaciones que el hombre puede realizar se contradicen unos a otros, se excluyen, los hombres no se comprenden objetivamente. Cada uno mira con desdén o indiferencia, sino con soterrada cólera, el propósito o la aspiración que los otros realizan. Como cada existencia individual quiere valer como arquetipo o paradigma descalifica a las otras. El industrial, por ejemplo, contemplará con hastío o desdén o con mal disimulada compasión al filósofo o al sacerdote. Creerá que el propósito o la aspiración que lo ha guiado en su vida y que lo ha llevado a crearse un determinado mundo, es el único valioso. (Nieto, 1978a, p. 78).

En esa complicada red de relaciones individuales concibe Nieto Arteta al humano inmerso en totalidades culturales y concepciones del mundo que siempre son concretas e históricas (Nieto, 1978a, p. 125),⁷⁵ incluso cuando

75 “La totalidad cultural y la concepción del mundo son una condición de todos los conocimientos, los naturales y los históricos. Ya se dio una fórmula: se conoce aquello que dentro de las respectivas totalidad cultural y concepción del mundo debe inexorablemente conocerse. La objetividad intemporal e inmodificable no se puede descubrir. La objetividad que se nos ofrece en la historia procelosa de la cultura es la objetividad que corresponde a una determinada visión del mundo y de la vida insertada en una totalidad cultural. La realización de la concepción del mundo y de la vida elimina toda diferencia entre el conocimiento natural y el histórico. Ambas, la totalidad cultural y la visión de la vida y del mundo, son un conjunto de conocimientos naturales e históricos, conocimientos que por eso forman una unidad. Hay un idéntico grado de certeza y evidencia en cualquiera de esos tipos de conocimientos. La unidad y división de la objetividad y la subjetividad en la existencia se realiza en la unidad y división de lo objetivo y lo subjetivo en todo conocimiento. Ya se dijo anteriormente que la verdad que se da en la historia de la cultura es una coincidencia de la verdad absoluta y la verdad relativa.

Más la primera totalidad cultural que hemos descrito, la totalidad que se ubica en el propósito o aspiración únicos que realiza todo hombre, no suscita en éste conocimientos reflexivamente descubiertos. Los hombres y mujeres primarios y vegetativos, elementales y simples, también tienen una interpretación del mundo y de la vida, pero en ellos se da irreflexiblemente, espontáneamente. La concepción del mundo es en ellos algo más vivido que pensado y conocido. Es tan vegetal como sus mismos existires personales, pero fluye en ellos desde lo más hondo y arraiga-

básicamente, a su juicio, sean cuatro: la católica, la liberal, la marxista y la nacional-socialista (Nieto, 1978a, p. 128),⁷⁶ pues son las que según su criterio más plenamente se han realizado en la historia, y América Latina no había escapado a sus efectos.

Y como él vincula la existencia individual al contenido histórico que esta debe alcanzar aunque no siempre lo logre, su gran preocupación radica en la realización de lo “histórico”, en este caso la circunstancia latinoamericana, como aquello que tenga una “influencia determinante en el destino colectivo del hombre”(Nieto, 1978d, p. 81).

Su mayor interés radica en que los humanos tomen conciencia de su “dramático destino histórico” y sobre todo de la época en que viven. Pues “cada sociedad supone un determinado tipo de hombre histórico” (Nieto, 1978a, p. 82), que será objeto de las diferentes ciencias sociales y de la filosofía, pero en diferentes perspectivas pues en tanto la axiología tratará de valorar todo acontecimiento social, la ontología de lo social, a su juicio, tiene una misión más sencilla: “un descubrimiento y una descripción del contenido de los hechos sociales” (Nieto, 1978a, p. 82). De esa forma intentaba precisar la especificidad de esa disciplina filosófica, que parecía no desprenderse del todo de la visión positivista de los hechos sociales que el propio Arteta trataba de superar.

do de sus vidas individuales. Pero el valor fundamental al cual nos hemos referido últimamente, es decir, el valor fundamental que vive todo hombre en cuanto ocupa una determinada posición en la sociedad, lleva al descubrimiento reflexivo y tenaz de peculiares conocimientos naturales e históricos. Ese hecho, de índole cultural, hace posible una clasificación de las totalidades culturales y de las concepciones del mundo y de la vida en ellas desarrolladas y formadas. Aquellas totalidades y estas concepciones del mundo son cuatro: la católica, la liberal, la marxista y la nacional-socialista. Me limito a las que se han realizado históricamente con plenitud.” p. 128.

76 “El sociólogo e historiador colombiano don Germán Arciniegas, en El Estudiante de la Mesa Redonda explica la ley de la simultaneidad de los hechos históricos en la América castellana. Hay en el desarrollo social de las naciones americanas, jornadas análogas y simultáneas, que tienen el mismo significado histórico. Condicionada por esa simultaneidad de los hechos sociales, la sociología americana se transforma en una ciencia homogénea que interpreta el análogo sentido de semejantes históricos.” Nieto Arteta. Luis Eduardo. “Homologías colombo-argentinas (1941),” en *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Ediciones tercer Mundo, Bogotá, 1962, p. 407.

Esa fue la misión abiertamente planteada en su obra más significativa, en la que había partido del presupuesto de que “Toda realidad cultural, y la historia es un conjunto de realidades culturales, se distingue por un sentido y significación especiales. Todo hecho histórico responde a un proceso inevitable, pero en él se insertan valores y significaciones intemporales e inespaciales” (Nieto, 1983b, p.8). Sin embargo, una lectura detenida de sus análisis históricos demuestra que no obstante el afán valorativo a través de toda su obra histórica se aprecia el típico enfoque descriptivo de raíz positivista.

En dicha obra también se revela la controvertida inicial formación marxista del autor cuando sostiene que “la gran ley de la historia —aumento constante, expansión permanente de las fuerzas productivas—, también se cumplió y se realizó plenamente en la América colonial” (Nieto, 1983b, p.20), pero a su vez no abandona la huella del enfoque sociológico positivista de la concepción del *causalismo sociológico*, considerada por él como una de las grandes adquisiciones del pensamiento sociológico colombiano desde el siglo XIX con José María Samper. Este hecho ratifica el criterio anterior, según el cual Nieto Arteta no sólo estaba bien informado del pensamiento filosófico, jurídico y sociológico de otros países latinoamericanos, sino que conocía bien la trayectoria del ámbito intelectual colombiano. Según dicha teoría:

En el estudio de los hechos sociales la creencia más estorbosa y desdénable es la afirmación de la ausencia de “causas” históricas que produzcan tales hechos o realidades sociales. La ilusión de que el hombre, ser libre e inteligente, está desligado de toda ley objetiva en el desarrollo de los grupos por el formados; la creencia de que los hechos humanos responden solamente en su origen a la impetuosa libertad humana; son los mayores obstáculos en la vía hacia una sociología científica. Esta debe aceptar como condición para la formulación exacta de sus conclusiones y de sus nociones, la negación el rechazo de la liberación subjetiva del hombre como animal social, del imperio de cualquier ley social idéntica en su naturaleza a las leyes que informan las relaciones y los hechos del mundo natural. El hombre no está colocado en una campana de vidrio que lo libre de las férreas direcciones de la evolución histórica. El hombre, animal social, está sujeto a leyes sociales. (Nieto, 1983b, p.166).

Aun cuando en sus trabajos posteriores, como *Ontología de lo social*, trató de superar esa visión todavía algo naturalizada de las relaciones sociales y otorgó también mayor rango a la acción de la libertad humana, nunca abandonó del todo el riguroso criterio determinista de la vida social.

Sin embargo, se rebeló contra todos los sistemas que intentasen aprisionar en un esquema cerrado la compleja totalidad social y le llenaba de orgullo que en lo mejor de la tradición del pensamiento sociológico colombiano (Nieto, 1983c, p.167), prevaleciese el espíritu antisistémico. Pero eso no sería una característica exclusiva del pensamiento filosófico de ese país sino en general del ámbito latinoamericano, que ha conducido a insostenibles críticas de falta de rigor o verdadero status filosófico.

Nieto Arteta propugnó la necesidad de que se elaborase un *americanismo sociológico y económico* que tuviese más en consideración las particularidades y analogías de la historia y cultura entre algunos países de este continente planteadas en los trabajos de German Arciniegas (Nieto, 1962, p. 407).⁷⁷ Tal análisis sobre la necesidad de tomar en debida consideración especificidades en cuanto a las analogías dentro del contexto latinoamericano provocó su rechazo a cualquier tipo de extrapolación de comparaciones con la historia europea y esto se expresó claramente cuando apareció la obra de unos his-

77 “La desaparecida Editorial “Problemas”, de Buenos Aires, publicó, en 1941, una traducción castellana del tomo primero de la Nueva Historia de la América Latina, que fue editada por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Son sus autores los profesores Rostovski, Miroshevski y Rubtzov. En este tomo primero Rostovski escribió dos capítulos, Miroshevski tres y Rubtzov tan sólo uno. Realmente, la obra es una nueva historia de América Latina, porque hay en ellas muchos errores e inexactitudes. Los profesores soviéticos quisieron interpretar el proceso de la historia de nuestra América al través de las direcciones sociológicas que suministra el materialismo histórico.

Desafortunadamente, incurrieron en una inexacta mecanización de ese proceso. No han sabido comprender, hecho muy extraño en unos profesores soviéticos, que el materialismo histórico no debe ser aplicado lisa y llanamente a la interpretación de los hechos sociales. Una auténtica crítica de la concepción materialista de la historia no ha de olvidar que, como ya han observado Engels y Plejanov, la “prueba del pudding se hace comiéndoselo”, es decir, no debemos suscitar la impresión de que estamos aplicando, sin ningún sentido creador, a la interpretación de los hechos históricos, un determinado método de interpretación sociológica. Si eso se hiciera, se destruiría lamentablemente la grácil y vital espontaneidad que distingue a los hechos históricos. Es lo que se verifica al leer esta historia de América”. Nieto Arteta. Luis Eduardo. “Una muy falsa historia

toridores soviéticos con una perspectiva eurocéntrica —que ha sido común en la perspectiva de Marx y algunos de sus discípulos (Kohan, 1998)—, de devenir histórico latinoamericano (Niето, 1978, p. 207).⁷⁸ Esto no significó en modo alguno que Nieto Arteta desconociera o subestimara el valor de la metodología de análisis histórico implícita en el marxismo para estudiar la realidad socioeconómica y cultural colombiana y latinoamericana, siempre y cuando se hiciera tomando en debida consideración sus respectivas especificidades y no se encasillara dogmáticamente la historia (Niето, 1978, p. 208). Esto se puso claramente de manifiesto cuando analizaría el proceso independentista latinoamericano,⁷⁹ en cuya investigación se le reconocen aportes meritorios (Niето, 1998, p. 634).⁸⁰ en el que prevalece su concepción materialista de la historia cuando sostiene acertadamente que “Si el hombre individual y concreto que se llamó Simón Bolívar —le escribió a López de Mesa— no hubiera existido, otro había cumplido esa función histórica” (Niето, 1978c, p. 65).

de América (1946),” en *Ensayos históricos y sociológicos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p. 207.

- 78 “El materialismo histórico no puede transformarse en una tortura de los hechos históricos, en una camisa de fuerza dentro de la cual deban ellos colocarse”. p. 208.
- 79 “Quiero hacer una última afirmación: para descubrir la tesis sociológica que informa este ensayo he aplicado el método dialéctico materialista, que en su carácter de instrumento de investigación sociológica es aplicable a cualquiera realidad nacional, y lleva al que lo utilice a conclusiones revolucionarias. Esto para aquellos que afirman que el marxismo es un sistema únicamente aplicable a los países de economía capitalista muy desarrollada.” Nieto Arteta. Luis Eduardo. “Significado histórico de la independencia (1935),” en *Ensayos históricos y sociológicos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p. 179.
- 80 “Uno por lo menos de los aportes interpretativos de Nieto Arteta se ha vuelto ya casi un lugar común. Es su tesis de que en lo económico y social el sistema colonial casi no se sacudió por obra de la independencia, sino que el corte verdadero, cronológico, entre colonia y república —menos en lo puramente político— se dio a mediados del siglo por acción de unos reformadores liberales cuya acción se asemeja a la de Benito Juárez en México, o Justo Rufino Barrios en Guatemala, ¿o qué figura, quizás, en la historia argentina? Si enfatizamos la obra educativa, tendría que ser Sarmiento; si la inquina general contra jesuitas, entonces su archienemigo Rosas; si la organización nacional, Urquiza y Alberdi.” Bushnell, David. *El siglo IX argentino en perspectiva continental: las “homologías colombo-argentinas” de Nieto Arteta, reexaminadas*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1998, p. 634.

Ahora bien, la perspectiva materialista que predominaba en sus análisis históricos no siempre devendría en un equilibrado enfoque con la objetividad suficiente para analizar debidamente las características de los latinoamericanos y las vías para enriquecer su cultura.

Tales altibajos en su valoración de la cultura latinoamericana y de los seres humanos, le condujeron erróneamente a la conclusión, según la cual:

El hombre latinoamericano es subjetivo, predominantemente subjetivo. La subjetividad es su acento primordial. Es un vivir en lo concreto y en el hecho, no en la esencia. La objetividad es la esencia, el logos —Grecia y la Alemania intemporal— La vida es una unidad y división de la objetividad y la subjetividad. Pero dentro de esa unidad y división hay matices de objetividad o de subjetividad que no la destruyen. El vivir en el hecho y en lo concreto es la existencia anárquica. Los hechos son la mayor variabilidad, el hecho es, de suyo, lo indefinidamente distinto y fugaz. La fugacidad. El hombre latinoamericano no ha conocido la calma, no ha tenido sosiego, no ha o no había encontrado asidero. Es un hombre desalado. Viviendo en el hecho y en lo concreto no ha disfrutado de tradición. Ha carecido de ella. La tradición no es lo inmodificable o lo intemporal, lo estable o lo permanente. La tradición tiene un contenido y una función diversos. Es un conservar, superándose e integrándose. La tradición, insertándose en el pasado, no está vinculada inescindiblemente a él porque para ella el presente y el futuro no pueden ser una fiel reproducción del pasado. La tradición ha de justificar los cambios, las transformaciones —Inglaterra—. En Latinoamérica no ha habido tradición porque el hombre latinoamericano, al padecer el hecho, al sufrir lo concreto, ha sido incompatible con la tradición. He ahí el error de los partidos políticos que se dicen tradicionalistas en este continente. Defienden algo que no existe, que nunca ha existido, que sólo ahora y con frágil levedad va adquiriendo consistencia. La subjetividad es la impresionabilidad. El hombre latinoamericano es impresionable. No tiene sentido crítico. Acepta, y acepta súbitamente, cualquier realidad cultural ya creada que se le ofrezca. En nuestra América la “novedad” es lo que impera en la esfera de la cultura. Lo nuevo se acepta inmediatamente. Hay movimientos intelectuales que se forman y desarrollan rápidamente y que en idéntica forma se extinguen. En el hombre latinoamericano la impresionabilidad es la carencia de

toda capacidad creadora. Sólo había tenido capacidad para la imitación. No aprehende la realidad. No se coloca virilmente frente a ella para explicarla o comprenderla. Es un mirar la realidad al través de lo ya creado, al través de las concepciones del mundo y de la vida que llegan o llegaban a Latinoamérica enviadas por Europa. (Nieto, 1978 d, p. 223).

De manera que considera que los latinoamericanos subvaloran su cultura por el eurocentrismo que se les ha inculcado desde la conquista y la colonización hasta su contemporaneidad. A su juicio:

El hombre latinoamericano es un hombre impresionable pero no un hombre sorprendido, extrañado o asombrado. La impresionabilidad es el aprehender solamente el hecho, desconociendo la esencia, la intemporal esencia. Nuevamente encontramos que el hombre latinoamericano vive en el hecho. Porque vive en el hecho el hombre latinoamericano puede aprehenderlo, describirlo. No goza de una auténtica intimidad. Es, para emplear otro vocablo orteguiano, pura alteración. El hombre latinoamericano *no* puede o no podía concentrarse. Es un niño grande o un salvaje. Disfruta de una falsa intimidad. Es la intimidad que se ubica en la sensibilidad. No llega a lo espiritual. Es compatible con la alteración y con la impresionabilidad. Es una intimidad que coincide con esa desesperante presencia tiránica del hecho que es la vida latinoamericana. (Nieto, 1978d, p. 224).

Por supuesto que tales calificativos dan mucho que pensar en un filósofo de la talla intelectual de Nieto Arteta. Pero el investigador de la historia de las ideas filosóficas debe estar obligado, como cualquier otra disciplina, a la exigida objetividad y en modo alguno reducir su heurística labor a la conformación de apologías unilaterales. A Nieto Arteta, como a cualquier otro pensador latinoamericano, se le debe estudiar develando todas sus facetas, opiniones, ideas de valor y posiciones cuestionables. En definitiva, los que se den a la tarea de justipreciar sus méritos deben tener presente aquella sustancial formulación de José Martí (Guadarrama, 2015a), cuando aseveraba que “el sol tiene manchas, los desagradecido solo ponen la atención en ellas, mientras otros agradecen la luz que este astro brinda”.

Con tal objetividad se deben estudiar todas las personalidades históricas para situarlas en el justo lugar que se merecen y puedan servir adecuadamente a las nuevas generaciones. Tales consideraciones sobre la condición del ser humano latinoamericano le conducirán a plantear que:

En la filosofía latinoamericana se agudizan todos esos sentidos del hombre de este continente. Están muy presentes en ella todas las características culturales que lo distinguen. La filosofía no aprehende directamente la realidad, la cambiante realidad. Se forman movimientos que transitoriamente existen y se desarrollan. Luego desaparecen sin dejar tradición intelectual, sin producir una orgánica evolución de la filosofía. (Nieto, 1978d, p. 228).

Afortunadamente el optimismo histórico se impuso en sus análisis al respecto cuando señala que:

Pero el mismo contenido de la vida latinoamericana permitirá que esa situación existencial sea totalmente superada. Siempre la vida se ha transformado al través de las condiciones que para ello le suministra su propio variable contenido. Es un desarrollo histórico dialéctico: las contradicciones de la vida que históricamente se esté realizando destruyen el contenido de la misma. Sus nuevos sentidos, sus posteriores matices surgen del choque de aquellas antinomias. No hay una creación de la nada. Hay una superación, un renacimiento. Hay latencias que se hacen realidad. La vida latinoamericana no será una excepción. También se transformará internamente en virtud de sus propias e íntimas modalidades. No será, ni podría ser una existencia intemporal. La vida no puede ser inmodificable. Es el significado que tendrán los próximos momentos históricos del hombre latinoamericano.” (Nieto, 1978d, p. 228).

Por eso le plantea varias sustanciales tareas de reivindicación del humano y la cultura latinoamericana, pues llega a la conclusión de que:

Tampoco el vivir en el hecho y en lo concreto es hostil a la filosofía. Esta se elimina o su formación se impide cuando se vive exclusivamente en el hecho. Pero el hecho tiene una esencia. No aprehenderla, ser ciegos para ella si es destruir la filosofía. El latinoamericano ha vivido en el hecho, no ha querido o no ha podido descubrir la esen-

cia. ¡Descubrir las esencias! Grata aventura para el espíritu humano. Pero el hombre latinoamericano no tendrá que abandonar el hecho para aprehender la esencia. No pongamos el hecho y la esencia, de la existencia y de la esencia. Si en la vida se dan simultáneamente la objetividad y la subjetividad, dentro de variable acentos que vigorizan la una o la otra, pero sin destruir la superior contradicción de la objetividad y la subjetividad, el hombre latinoamericano, aun continuando unido al hecho, podrá aprehender las esencias. La objetividad es el descubrimiento, la descripción de las esencias. La vida latinoamericana es también objetividad, aun cuando sufra una pesada subjetividad, una pasiva impresionabilidad. Solo cabe hacer una afirmación: el vivir en el hecho, el descubrir posteriormente en el hecho la esencia indica que el hombre latinoamericano no se podrá dar una concepción del mundo y de la vida que suponga la creación gnoseológica del objeto por el sujeto. El hombre latinoamericano tiene vocación para el realismo. (Nieto, 1978d, p. 229).

Por lo que finalmente resulta muy elogiable esta formulación:

El hombre latinoamericano se modificara inexorablemente. Nuevamente se impondrá la variabilidad histórica de la vida. Se realizará el tránsito a un mayor acento de objetividad. No desaparecerá la subjetividad. No podría extinguirse. Habrá una menor impresionabilidad. La sensibilidad se amortiguará. Será la edad de la razón. Tendremos, al fin, tradición. Una tradición creadora y fecundante. Habrá continuidad en el desarrollo de la cultura. Seguiremos siendo emoción. Pero la emoción no es incompatible con los descubrimientos o las creaciones culturales. Contrariamente, sin emoción y sin asombro el hombre latinoamericano no podrá encontrar las esencias, las ricas y variadas esencias en los hechos y en las cosas.

Es una época que ya se ha iniciado. Vivimos esa zona oscura, contradictoria en la cual se une ella a la anterior jornada histórica. Somos unos hombres de un período de transición. Por eso, dudamos y titubeamos. Pero de la indecisión surgirá dialécticamente la afirmación creadora, el gozoso descubrimiento. (Nieto, 1948d, p. 229).

Sin embargo su optimismo histórico afortunadamente se impondría a la larga al sostener:

En Latinoamérica se está creando lo que llama el profesor Francisco Romero 'el clima filosófico'. En la época precedente la filosofía había sido infortunadamente patrimonio de unos pocos heroicos hombres que querían filosofar en medio del desorden y de la anarquía que agobiaba a estas naciones. Actualmente, hay ya institutos y facultades de filosofía que se entregan a una activa y feliz docencia. Es un momento inevitable. Posteriormente, vendrá la creación. Ya ella está presente, muy presente. En la Argentina Miguel Ángel Virasoro nos entrega una nueva filosofía dialéctica. Francisco Romero esboza una filosofía de la trascendencia. Carlos Cossio con su "Teoría Ecológica del Derecho" nos da toda una concepción del mundo jurídico que enraza en una determinada general visión de la vida y del mundo. En México Eduardo García Maynez ha mostrado amplia capacidad creadora. No olvidemos el magisterio fecundo de Antonio Caso. Los ejemplos podrían multiplicarse. (Nieto, 1942, p. 230).

De manera que asegura que "El hombre latinoamericano se está transformando. La cultura que el produce también está en idéntico feliz tránsito de modificación. Asistimos al espectáculo de la creación de una nueva vida. Es una historia tensa y heroica." (Nieto, 1942, p. 231).

A su juicio, "Los métodos de investigación de la sociología y economía americanas pueden encontrarse definidos y precisados en algunos autores europeos. Eso no importa. Lo científico reside simplemente en que la utilización objetiva y sensata de dichos métodos no produzca en los sociólogos y economistas americanos la definición de un sistema que torture la libre y compleja realidad social de nuestra América" (Nieto, p. 1962, p.174).

No debe entenderse su posición como aquella que en ocasiones se aprecia al intentarse la hiperbolización de lo regional o lo nacional en relación con lo universal. Nieto Arteta lo que deseaba no era una "ciencia americana", ni una "filosofía latinoamericana" en el sentido más estrecho de estas formulaciones, sino insistir en la necesidad de tomar en mayor consideración los factores específicos del continente a la hora de cualquier investigación de carácter sociológico y económico. Parecía compartir el criterio de López de Mesa sobre la responsabilidad de la intelectualidad latinoamericana en la formulación de propuestas teóricas y culturales válidas no solo para esta

región, sino para el mundo en general, especialmente en el período de la postguerra (Nieto, p. 1978, p.164).⁸¹

No deseaba que se repitiese el error del trasplante arbitrario de modelos a contextos socioculturales tan diferentes. A su juicio, desde hace cinco siglos, en lugar de un “descubrimiento” de América se había producido un “cubrimiento”. En ocasión de la conmemoración del quinto centenario de aquel evento muchos han coincidido con esas tesis.

Sus análisis sobre el proceso de colonización llevado a cabo en Norteamérica, distinto del resto del continente le condujo a pensar que mientras allí fue el resultado de una acción más individual y en favor del capitalismo, en América Latina fue el producto de una labor colectiva y feudal (Nieto, 1962, p. 224). Por supuesto que este juicio resulta muy unilateral, pues indudablemente esta región participó también y de forma muy especial en el proceso universal de gestación del capitalismo, aun cuando le correspondiese la peor parte.

Del mismo modo que sin la acción de lo individual y especialmente de destacadas individualidades no hubiera sido posible el proceso de colonización. Pero más allá de esos aspectos sumamente debatibles no dejan de ser ciertas las particularidades de los procesos colonizadores en ambas regiones, las que dieron lugar a procesos de desarrollo social y económico tan diferentes.

Sus análisis sobre la adecuada correlación en el dilema del filosofar universal y latinoamericano se puso de manifiesto también en su temprana concepción sobre el socialismo, su esencia humanista universal —independientemente de algunas de sus nefastas experiencias en el “socialismo real”—, y sus diversas expresiones particulares. A su juicio:

El socialismo es el sistema de las proporciones. La idea socialista es tan grande y extensa, que para cada situación, debo decir, para cada

81 “Estima López de Mesa que América, la América de habla castellana, debe aportar a la creación del mundo de la Postguerra un conjunto ordenado de concepciones fundamentales y de posiciones definitivas ante los problemas que, concluido el conflicto, vivirá el hombre. Sólo en una determinada concepción de la cultura podrían encontrarse esas posiciones y esos conceptos”. Nieto Arteta. Luis Eduardo. “Forma y contenido en la obra de López de Mesa (1944),” en *Ensayos históricos y sociológicos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p. 164.

país, tiene una distinta posición legal. Hay un socialismo colombiano, como hay un socialismo español. Por eso no me catalogo en ninguno de los ismos existentes. El marxismo me ha demostrado la relatividad de la idea socialista. No es que yo ponga en duda su ecumenismo. Todo sistema humanista, como el socialismo, es, universal. Pero lo universal no se opone a las características diferenciales. La juventud socialista colombiana, se ufana de poder decir que profesa un socialismo sintético. Hemos elaborado una síntesis. De cada sistema socialista, hemos tomado lo que puede aplicarse a los hechos colombianos. Eso queremos ser nosotros: COLOMBIANISTAS.” (Nieto, p. 1932, p. 297).

Además de revelarse aquí de manera manifiesta sus simpatías ideológicas con el socialismo que no mantendría posteriormente, se aprecia en Nieto Arteta una adecuada comprensión dialéctica entre el contenido universal que debía traer aparejada una transformación tan radical, revolucionaria y de trascendencia universal como la implementación del socialismo y sus formas particulares específicas de manifestarse.

La labor intelectual de Luis Eduardo Nieto Arteta es muy similar a la de otros destacados pensadores latinoamericanos que no hicieron de la filosofía un campo exclusivo de la reflexión “pura” o descontaminada de terrenalidad sino un instrumento valioso de análisis para la comprensión de los más profundos conflictos del desarrollo humano y de la naturaleza, pero en función de una realidad nacional y continental que más que de interpretaciones siempre ha demandado de transformaciones, aunque estas no puedan efectuarse sin aquellas.

Su campo de batalla fue principalmente el de las ideas, de aquellas que cristalizaba en su labor jurídica, diplomática, docente, periodística, investigativas, entre otras. Y por esa razón repercutieron significativamente en la vida cultural colombiana.

Sus ideas se inscriben también en esa línea humanista y desalienadora que ha caracterizado lo más destacado y auténtico del pensamiento filosófico latinoamericano (Guadarrama, 2016). Este ha sabido nutrirse de lo mejor que ha creado la filosofía, las ciencias, las artes y otras formas del pensamiento político, jurídico, y demás; con el fin de elevar al humano de estas tierras a planos superiores de realización, planos cada vez más humanos, esto es, más racionales, solidarios, comunicativos, productivos, entre otros; que concuerda con el grado de cautela y equilibrio que ha

caracterizado como tendencia progresiva al género humano no obstante sus frecuentes descalabros irracionales, que hacen del humano un ser, por suerte, siempre imperfecto.

CAPÍTULO VII



